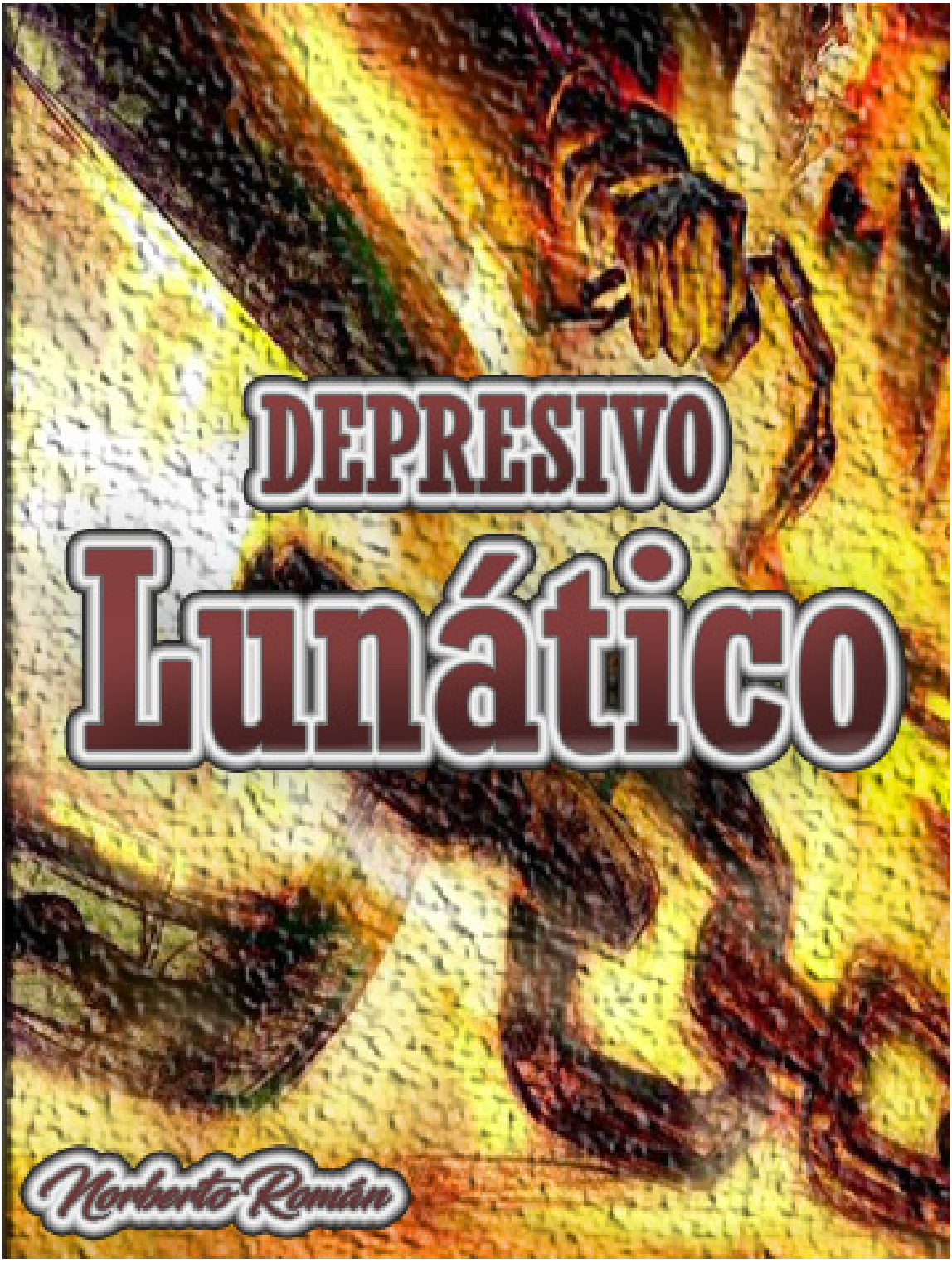
DEPRESIVO LUNÁTICO

BREZZO



Capítulo 1

DEPRESIVO LUNÁTICO

Los platillos que sostenía hormiga loca en sus manos desaparecieron. Los ojos de su presa que estaban en un frasco de cristal en el sofá se volatilizaron. Las ventanas de su residencia se derritieron. Los cuadros que adornaban las paredes de mármol se despintaron. Los brazos y los cerebros embalsamados salían flotando de la cocina como si fueran naves espaciales y hormiga loca se preguntaba qué estaba ocurriendo en su vivienda.

La musa conmovida se acercó al estéreo y lo encendió a todo volumen. Sus ojos ardiendo en fuego acariciaban aquel escenario. Ella lo sabía. Hasta la cabeza del torero que colgaba en la pared lo sabía, que el payaso había resucitado. Se lo dijo en su momento, pero hormiga loca no le creyó. Ahora estaba viviendo la pobre fuerza demoniaca del payaso.

—Te lo advertí. Era mejor arrancarle el corazón en su entierro—reiteró la musa—. Ahora tocará indagar quién es el nuevo payaso, pero antes de meternos al estudio quiero estar seguro. Vamos al cementerio por si las moscas hablan entre sus zumbidos.

20 minutos después...

Llegaron al frente del sepulcro. La musa le arrebató la pala de las manos a hormiga loca. No quería que se ensuciara de tierra. Su vestimenta brillosa rojiza era sagrada para ella. Fueron muchos años de esfuerzo tejiéndola, usando la mejor aguja para darle forma a su poderosa y hermosa costura.

—Musa, puedo sacar la tierra—insistió.

—No, tranquilo mi príncipe. Observa cómo sacar un muerto de su agujero. Es como sacar un cotorro bravo y depresivo de una jaula. ¿Capish?

La musa trabajaba más rápido que una escaladora de Tailandia sacando la tierra. Ella era tan perfecta y digna de admirar. No dejaba caer un granito de su elegante pala. Sus movimientos eran como el campesino que se levanta temprano en la mañana para alimentar a sus animales. Esos que rugen desde muy temprano en la madrugada por su alimento. Al llegar al ataúd dijo unas cortas palabras.

—Señor payasito, chiquito eres entre los ladrones de poetas. Baratos son tus pensamientos. ¡Oye! Eres la tinta que queda en un bolígrafo arruinado gastado sin fuerza para escribir una triste historia que sane tu

depresiva herida. Ja, ja, ja.

—Cuéntame el chiste musa—exigió confundido.

—No hay chiste válido en el sueño cómico de este leproso payaso. Así que cierra la boca. Me entiendo en el entierro. Pregúntale a guerra en *Red Scent*.

Pero el espíritu del payasito no salió y la musa le explicó a su amigo:

—Definitivamente un grosero invocó su espíritu. Tendremos que ejecutar a otro depresivo. Seguramente será más fácil que este pobre payasito. Así que hormiga loca, manos a la obra.

Al salir del cementerio, se dirigieron al estudio de "One Records" dónde las luces rojas exportaban las letras de la atmósfera celestial que tanto le iban a doler. Iban a preparar en una cápsula un nuevo antidepresivo.

Oh, mi querido depresivo, ajeno a tu veneno soy. Si del acero pretendes hacer una lanza que traspase la finura de mis ojos te quedarás colgando en el intento. Si la vida fuera tan pobre como tus suspiros el mundo estaría sepultado entre los escombros de tus letras y hacen años se hubiera exterminado y mi Dios no se hubiera tomado su elegante tiempo de hacerlo como lo hizo entregando a lo más apreciado en la cruz del Calvario. Oh, depresivo lunático juguemos el juego de enterrar al muerto que llevas arrastrando desde que tiene sentido tu supuesto entendimiento en la vida que acarician tus ojos redondos. Dale, corre, avanza, que hoy me disfrazo de sepulturero en tu vertedero. Musa pongámosle una corona con perlas de escarlata a su espíritu y una frase en la lápida que diga: "R y Musa son los culpables de mi entierro".

Capítulo 2

Querido reportero te entrego una exclusiva para que la pongas en la portada de tu elegante periódico. Brinco al ritmo de las panderetas de aleluya que se estrellan en tu cara. Carcajadas con carácter victorioso revisten la espada de mi lengua. Palabrazos que se convierten en veneno mortal son venenoso para todo aquel que vaya en contra de mi Dios y beneficioso al humilde y sabio de este universo. Versos que ahogan al que quiere ser oprimido por el diablo. Espíritu sereno son los que conducen mis pasos. Amor en abundancia reposa en mi corazón. Son como el reposabrazos con el cansado. Mi calzado único y enlazado por pasos más grandes que los míos. Orgulloso saber que su pensamiento le dio vida a lo muerto que habitaba en mí. Son trofeos en medio de una laguna seca que el hombre muerto no puede entenderlo. Por eso agitan sus depresivos leguajes porque no reconocen de dónde viene el cántico que retumba como granada en su oído.

—Musa, ¿está bien así? —tanteo a través del micrófono.

—Está maravillosa esa cápsula—agregó del otro lado de la cabina de grabación. — Ahora guarda la "mini-gun" en la bóveda de las rosas. Es hora de cazar al depresivo.

Cuando salieron del estudio, todo estaba en rojo. Las puertas de la justicia se habían abierto y el impostor tendría lo merecido. Una cadena de fuego fue arrojada desde el cielo y sedujo la atención de la musa quien la tomó de inmediato en sus delicadas manos. Le exigió la cápsula que guardaba hormiga loca en su gabardina y la enroscó en la punta de la cadena mientras que de la neblina salía el desquiciado loco impostor quien se aproximaba con pasos ligeros hacia ellos.

—Musa, parece que este pobre ciego nos ha ahorrado el tiempo de encontrarlo, pero la pregunta genuina del 2020, ¿será ése?

—Habrá que invocar la palabra mágica para estar seguros…Si se revuelca en el piso como culebra, sabremos que es el perezoso ciego.

Musa y hormiga loca levantaron el puño al cielo y luego con gran fuerza lo dejaron caer en la carretera. Una onda de rayos corrió por toda la brea caliente y se sepultaron en el cuerpo de la bestia provocando que el enemigo se detuviera y comenzara a soltar gritos de angustia. Eran tan fuertes que querían explotar los tímpanos de hormiga loca. La musa, al ver a su amigo del alma cubrirse las orejas, decidió envolverlo en una burbuja de aceite bendecido que poseía el poder de "*todo me resbala*". Un poder poderoso para el año apocalíptico que viviría la humanidad.

Iban a ser bombardeados por virus creados por mentes diabólicas.

—Que empiece la fiesta— dijo la hermosa musa—. Señor payasito, chiquito eres entre los ladrones de poetas. Baratos son tus pensamientos. ¡Oye! Eres la tinta que queda en un bolígrafo arruinado, gastado y sin fuerzas para escribir una triste historia que sane tu depresiva herida.

Capítulo 3

El chiste cómico impostor comenzó a revolcarse en la brea y a dar vuelta como una estrella en círculo que provocaba que de su boca saliera con gran fuerza un demonio furioso que se abalanzó sobre la musa. Al parecer era el espíritu del payasito, pero su intento de traspasarle la triste barrena oxidada que tenía en su mano fue en vano porque la musa lo traspasó con la cadena… Cuando cayó, corrió hacia él con gran rapidez. Lo desarmó. Las armaduras que poseía el demonio en su poder eran de un pésimo material. Estaban gastadas y oxidadas. Parecía que las mismas fueron recicladas de otros inútiles demonios que habían ido a luchar entre ellos mismos probándose sus ridícula y arruinada valentía.

La musa trató de guardar la evidencia, pero se hicieron polvo en sus manos. El demonio estando desnudo y sin fuerzas trató de correr. Ya no podía volar. Era más lento que una tortuga. La musa traspasó la cadena y le dijo: "regresarás a la fosa de donde nunca saldrás jamás". Y lo ató con la cadena en fuego. Luego lo arrastró hasta donde estaba el impostor, quien al parecer no sabía qué había pasado.

— ¿Quién eres tú? —preguntó con terror.

—La que va a enterrar tus sueños y tu pobre cerebro en el ataúd.

—No, por favor, ten misericordia. Me he equivocado. Se los puedo jurar.

—No te esfuerces en gastar palabras que no salen de tu corazón digno sino de uno maquiavélico.

—Musa, deberías de perdonarlo. ¿Quién sabe si el pobre ciego recapacita y se percata que no somos sus enemigos?

—Ok, lo perdonaré por ti, pero estará bajo cuarentena.

—Levántate— le ordenó hormiga loca—. No todos los días se regala una oportunidad como ésta. Ahora dame tus manos.

— ¿Para qué me vas a poner esas esposas si la musa me ha perdonado la vida?

—Como siempre los de tu especie escuchan lo que les conviene. ¿Acaso no escuchaste a cuarentena? O sea, vas a estar bajo supervisión. Bajo nuestro nuevo antidepresivo. Si logras sobrevivir entonces serás libre.

Luego la musa quitó la cápsula de la punta de la cadena. Se la entregó a su amable amigo y arrastró al demonio al cementerio para ejecutar lo dicho. Mientras tanto, hormiga loca llevó al impostor al sótano de su casa

y lo metió dentro de un huevo transparente. Inmediatamente se empezó a llenar de un líquido rojo. El impostor quería salirse, pero no podía hacer nada. Sus manos todavía estaban atadas y el líquido ya estaba en su nariz. Un segundo después el patético impostor dejó de luchar por su vida. Luego hormiga loca colocó la cápsula dentro del huevo y ésta se desboronó soltando unos pequeños espermatozoides que se incrustaron en el cuerpo del impostor.

—Si lograste vivir con todo lo tóxico que ofrece el mundo, también sobrevivirás a la sangre del Cordero que es poderosa. Por eso le pedí a la musa que no te matara como los hijos de Elí porque tengo fe que cuando salgas del huevo serás genuino y un alma letal.